



Ventanas epidemiológicas en Escuelas de Enseñanza Media.

Coronel Suarez. Provincia de Buenos Aires. 2018

Sedronar
Secretaría de Políticas Integrales
sobre Drogas de la Nación Argentina

Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina
(Sedronar)

Secretario de Estado
Mg. Roberto Moro

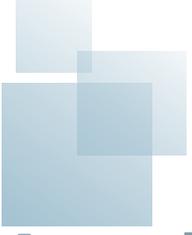
Subsecretario de Estrategias de Tratamiento y Prevención
Dr. Roberto Canay

Directora Nacional del Observatorio Argentino de Drogas
Dra. María Verónica Brasesco

Coordinadora de Epidemiología
Dra. Ernestina Rosendo

Procesamiento, análisis y redacción de informe
Lic. Clara Kimsa

Diciembre, 2018



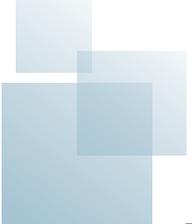
Agradecimientos

El estudio llevado adelante en el Municipio de Coronel Suarez de la Provincia de Buenos Aires ha requerido del apoyo y del empeño del equipo de la Municipalidad encabezado por el Intendente Sr. Roberto Palacios, de la Inspectora Jefa Distrital de Educación, Prof. Silvina Diaz, de la Inspectora de Secundaria, Prof. Mariela Graff, y los directivos de las instituciones educativas participantes. Agradecemos el interés y el compromiso mostrado por todos ellos en el estudio. Asimismo, queremos extender el agradecimiento a los estudiantes que participaron respondiendo el cuestionario.

Agradecemos a todos por la confianza depositada en nosotros para implementar esta estrategia metodológica, y esperamos que estos resultados puedan servir para el diseño de acciones preventivas y asistenciales en cada barrio.

Indice

Introducción.....	2
Marco teórico.....	3
Objetivos y metodología.....	5
Resultados.....	8
a)Caracterización de la población encuestada.....	8
b)Red vincular y uso del tiempo libre.....	9
c)Consumo de sustancia psicoactivas.....	13
I.Consumo de alcohol.....	13
II.Consumo de tabaco.....	17
III.Consumo de marihuana.....	19
IV.Consumo de otras sustancias psicoactivas.....	21
d)Impacto del consumo.....	22
I.Preocupación por el consumo.....	22
II.Seguridad vial.....	23
e)Recursos ante la problemática del consumo de sustancias.....	24
f)Factores de riesgo y protección.....	26
I.Razones de consumo.....	26
II.Presión y tolerancia social.....	27
III.Consumo en su entorno cercano.....	29
IV.Percepción del riesgo.....	30
V.Accesibilidad.....	31
Conclusiones.....	33
Bibliografía.....	35

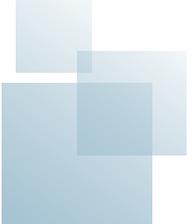


Introducción

La Dirección Nacional del Observatorio Argentino de Drogas (DNOAD) se ocupa de la generación y recopilación de información oportuna, válida y confiable sobre los distintos aspectos del consumo de sustancias psicoactivas. Esta información es necesaria para la definición de políticas públicas integrales, inclusivas, participativas, acordes a las necesidades de toda la población y basadas en evidencia científica. Un objetivo nodal de la Sedronar y el Observatorio Argentino de Drogas (OAD) concierne al fortalecimiento de los observatorios provinciales y municipales con la finalidad de asegurar la producción y disponibilidad de datos válidos y confiables para la evaluación de la situación local sobre el consumo problemático de sustancias.

Desde esta perspectiva, el objetivo del OAD en el marco del Programa Municipios en Acción consiste en el fortalecimiento de los municipios para el desarrollo de relevamientos sobre la problemática del consumo y sus particularidades. Esta información permite construir diagnósticos locales y la correspondiente formulación de políticas públicas municipales, acordes a las especificidades de sus poblaciones y problemáticas.

En el marco de estos objetivos, el OAD capacita a los municipios en la ejecución de estudios para establecer la magnitud, tendencias y características del consumo, identificar poblaciones vulnerables y posibles determinantes de la problemática. En el marco de esta capacitación ocupa un lugar relevante la presentación de una estrategia metodológica en particular, las Ventanas Epidemiológicas. La importancia de ésta se funda en la necesidad de construir información local sensible a las especificidades propias de cada caso y, a su vez, impulsa el desarrollo de competencias locales en la producción y comprensión de la problemática del consumo. Es decir, la implementación de Ventanas Epidemiológicas implica la incorporación e involucramiento de los diversos agentes y actores de la comunidad.



Marco teórico

Los estudios a nivel nacional y provincial aportan una mirada general sobre la problemática del consumo de sustancias psicoactivas. Estos estudios son de suma relevancia en la medida en que ofrecen información epidemiológica para realizar un análisis nacional o regional así como también comparar la situación de nuestro país en relación con la de otros de la región. Sin embargo, es frecuente que a partir de esta mirada situada en lo macro se opaquen o se diluyan las realidades locales. Muchas veces los actores que trabajan a nivel territorial tienen una percepción de la problemática que no concuerda con los diagnósticos nacionales o provinciales, y se preguntan cómo intervenir ante una realidad que demanda ser resuelta. En este sentido, la metodología que se intenta construir, apunta a achicar esta brecha y a revalorizar el conocimiento para la acción.

Teniendo en cuenta la extensión territorial y la heterogeneidad económica, cultural y étnica de la Argentina, resulta necesario impulsar la descentralización y favorecer la participación de actores gubernamentales de diferentes niveles así como también de organizaciones y grupos comunitarios que puedan dar cuenta de la diversidad territorial, con el fin de adecuar las políticas públicas a la realidad de cada territorio. Se requiere reconocer la presencia de múltiples factores que inciden en la realidad local, como son los sociales, económicos, culturales, ambientales y político-institucionales, además de aspectos específicamente relacionados con la oferta y la demanda de drogas y alcohol en la localidad.

El uso de la estrategia de Ventanas Epidemiológicas en nuestro país se remonta a mediados de los años '80. Desde el Programa de Epidemiología Psiquiátrica del CONICET se implementaron los Centros de Estudios Locales (CEL),¹ que relevaban información relativa al consumo de sustancias legales e ilegales, en comunidades, municipios y otros aglomerados, mediante modelos de vigilancia epidemiológica de inserción comunitaria. Esta forma de implementar las Ventanas Epidemiológicas significó la incorporación e involucramiento de los agentes responsables de las acciones de prevención y asistencia, tales como profesionales de la salud, de la educación y voluntarios (Míguez, 1998). La construcción de ventanas epidemiológicas constituye entonces una alternativa metodológica de producción de información en el tema de consumo de sustancias, que incluye la capacitación de los recursos institucionales existentes en los territorios, en tanto productores de información confiable y oportuna.

Abordar la complejidad del consumo de sustancias apelando a la participación y al fortalecimiento de los escenarios y recursos locales, requiere implementar herramientas de la epidemiología comunitaria. Este tipo de enfoque ofrece a los actores locales un mayor y mejor conocimiento de la problemática y le sirve de apoyo para la acción y reflexión de sus propias prácticas en la comunidad. A su vez recupera la propia experiencia y conocimiento de las personas ubicadas en la primera línea de atención y

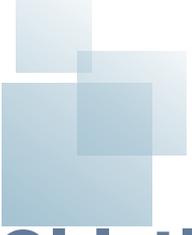
¹ SEDRONAR apoyó la creación de 50 CEL distribuidos en todo el territorio argentino, entre los años 1998 y 1999.

prevención del problema. De esta forma, este tipo de investigación implica que los actores comunitarios participen desde el inicio en la recolección de datos y en el análisis de los mismos, luego en las conclusiones y posteriores reflexiones.

En síntesis, las Ventanas Epidemiológicas permiten construir un diagnóstico local con escasa inversión de tiempo, recursos económicos y humanos, mediante la construcción colectiva de la información sobre la situación de consumo de sustancias psicoactivas. Con el propósito de aportar elementos que permitan la reflexión de las problemáticas asociadas al consumo de sustancias y la posterior planificación de políticas y estrategias de intervención a nivel local.

Desde este enfoque, el OAD-SEDRONAR ha realizado numerosas Ventanas Epidemiológicas en Centros de Salud durante el período 2010-2017, y durante los años 2014 y 2015 se llevaron adelante estudios locales sobre consumo y accesibilidad, basados en los mismos principios de participación y fortalecimiento de los recursos locales. En la actualidad, el OAD continúa con el desarrollo de esta estrategia metodológica, buscando ampliar a todo el territorio nacional la construcción de diagnósticos locales tanto a nivel provincial como municipal. Por tal razón se fomenta la implementación de ventanas epidemiológicas en el área de salud, en el sector educativo y otras áreas programáticas donde se busque aplicar –o se esté aplicando– un programa de prevención o reducción del consumo de sustancias.

En esta oportunidad se ha realizado el estudio de Ventana Epidemiológica en escuelas de enseñanza media del municipio de Coronel Suarez. Este es un sector privilegiado para llevar adelante este tipo de estudio, ya que constituye un recurso muy importante en la definición de acciones preventivas; a partir de la detección del riesgo de iniciación y de abuso de consumo de sustancias, en aquellos jóvenes escolarizados que no necesariamente participan del consumo, o bien participan pero no presentan patrones de adicción. En este sentido, este tipo de estudio permite analizar las creencias, normas, prácticas y representaciones inductoras o legitimadoras del abuso de sustancias.



Objetivos y metodología

Objetivo general

Establecer la magnitud y características de las problemáticas vinculadas al consumo y abuso de sustancias psicoactivas en estudiantes de enseñanza media en las escuelas o colegios del municipio de Coronel Suarez, en la provincia de Buenos Aires.

Objetivos específicos

- Estimar las prevalencias de vida, año y mes del consumo de sustancias psicoactivas.
- Describir las modalidades de consumo de sustancias psicoactivas de los estudiantes.
- Identificar las expectativas y creencias sobre la temática en los jóvenes escolarizados.
- Caracterizar aspectos relativos a la vida cotidiana y a las relaciones sociales de los estudiantes de enseñanza media.
- Comprometer y sensibilizar a los miembros de la comunidad y de la educación en la problemática.
- Diseñar herramientas adecuadas para el registro sistemático de la información.
- Conformar equipos de trabajo interdisciplinario para el análisis y abordaje de la problemática de consumo.

Diseño de investigación

El estudio Ventanas Epidemiológicas en centros educativos es una investigación cuantitativa, de tipo descriptivo-transversal. La información fue recogida a través de un cuestionario estructurado, auto-administrado, anónimo y voluntario.

Población

Estudiantes de enseñanza media de los centros educativos del municipio de Coronel Suarez.

Muestra

En este tipo de estudios fundados en un diagnóstico-comunitario, no es necesario recurrir a métodos que sean probabilísticos y representativos. En estos casos se toman a las unidades poblacionales de forma completa (población escolar de enseñanza media) bajo los términos de lo que se denomina muestras intencionales, las cuales tienen por objetivo -en nuestro marco de trabajo- dar sólo referencia a los grupos, personas o instituciones que son destinatarios de acciones preventivas y/o asistenciales. En este sentido, se confeccionó un muestreo intencional de jóvenes que estén cursando el nivel de enseñanza media del municipio de Coronel Suarez. Así, la

muestra quedó conformada por dos establecimientos de enseñanza media de Coronel Suarez, uno de ellos de gestión pública y el otro de gestión mixta, de acuerdo a la caracterización de la propia comunidad educativa.

En este sentido, por las características propias de la muestra, los resultados del estudio tendrán un alcance local y no podrán ser extrapolados más allá de la población a la que refieren. De todas formas, este tipo de muestra permite describir de forma exhaustiva la población a la que están destinadas las acciones preventivas y, fundamentalmente, los datos que se obtengan serán de suma relevancia para los actores involucrados en el proceso de diagnóstico.

Instrumento

Se elaboró un cuestionario estructurado con 89 preguntas. Para la construcción del instrumento se tomó como antecedente la “Sexta encuesta nacional a estudiantes de enseñanza media sobre consumo de sustancias psicoactivas” (OAD-SEDRONAR, 2014). Los estudiantes completaron el formulario de forma personal, anónima y privada. La duración del llenado fue de aproximadamente 30 minutos.

Dimensiones del cuestionario:

- Socio-demográfica
- Usos del tiempo libre y red vincular
- Factores de riesgo y protección
- Consumo de sustancias psicoactivas
- Percepción del propio consumo
- Consumo de sustancias psicoactivas en el entorno
- Impacto debido al consumo de sustancias
- Identificación de recursos asistenciales y preventivos
- Nivel de información

Trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó durante los meses de mayo y junio del año 2018. El equipo técnico del OAD capacitó a los referentes del municipio para la realización del relevamiento. El equipo del municipio se encargó de la coordinación del trabajo, y el equipo del OAD del seguimiento y supervisión del mismo.

Carga y procesamiento de datos

La carga de datos fue realizada por el equipo técnico del municipio a través de un sistema de carga web diseñado en la plataforma Lime Survey. Posteriormente, la base de datos generada se exportó a SPSS, y el equipo técnico del OAD se encargó de su análisis.

Implementación del estudio

El estudio Ventanas Epidemiológicas en centros educativos se llevó a cabo en el municipio de Coronel Suarez, Provincia de Buenos Aires. El mismo se realizó a partir de la articulación entre el Observatorio Argentino de Drogas y el Programa Municipios en Acción, ambos de la Sedronar, con el ejecutivo municipal, inspectoras distrital y de secundaria y las escuelas de enseñanza media participantes del estudio.

El trabajo se inició con la adhesión de Coronel Suarez al Programa Municipios en Acción de la Sedronar. El programa tiene como principal objetivo que los municipios incluyan en sus agendas la problemática del consumo de sustancias psicoactivas con el fin de construir respuestas adecuadas a cada realidad social. Así, se capacita a los equipos técnicos municipales en el manejo de herramientas teórico-metodológicas para la elaboración e implementación de planes locales que aborden la problemática en articulación con el nivel provincial y nacional.

Por último, en sintonía con el trabajo realizado con Municipios en Acción, el OAD contribuyó a que el municipio de Coronel Suarez produzca datos propios, válidos y confiables, que aporten a la evaluación de la situación local. Con el propósito de ampliar la mirada y pensar nuevas intervenciones y repensar las acciones ya realizadas, continuando en el camino de la articulación y fortalecimiento de las redes ya establecidas.

Resultados

A- Caracterización de la población

Fueron encuestados 191 estudiantes de enseñanza media, de los cuales el 56% son varones y el 41,9% mujeres. A su vez, más de la mitad de los encuestados tiene menos de 15 años de edad, cerca de un cuarto tiene entre 15 y 16 años, y sólo el 13,6% son mayores de dichas edades.

Respecto a su situación al interior del establecimiento educativo, la población encuestada se distribuye en partes casi iguales en función de la jornada de estudio, dado que el 53% asiste al turno tarde y el restante 47% al matutino. Por otro lado, la mayoría está cursando el 1er, 2do o 4to año del nivel medio, siendo el año de curso menos relevado el 6to o último (menos del 10% de los encuestados indicó dicho año).

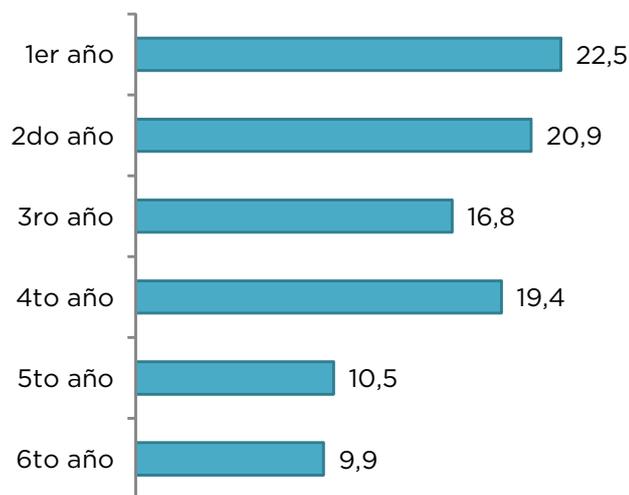
Tabla 1. Distribución (absolutos y %) de la población según género. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018

	Cantidad	%
Varones	107	56,0
Mujeres	80	41,9
s/d	4	2,1
Total	191	100,0

Tabla 2. Distribución (absolutos y %) de la población según grupo de edad. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018

	Cantidad	%
14 años o menos	109	57,1
15 a 16 años	51	26,7
17 años o más	26	13,6
s/d	5	2,6
Total	191	100,0

Gráfico 1. Distribución (%) de la población según año de cursada. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018



B- Red vincular y uso del tiempo libre

En general, los estudiantes bajo estudio conviven con su madre, hermanos/as y/o padre. Más del 70% de la población vive en el mismo hogar con alguno (o todas) las figuras mencionadas. El 7,3% indica convivir también con la pareja de su madre, y en porciones menores hay hogares conformados por otros familiares, pareja propia, o pareja de padre.

Gráfico 2. Distribución (%) de la población según persona/s con la/s que convive. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018



El uso del tiempo por fuera de la jornada de estudio se compone principalmente de actividades de ocio, deportivas y de encuentro con amistades. La inserción laboral además de la escolar está presente en el 19% de la población (36 jóvenes), mientras que las principales actividades realizadas habitualmente en la semana se relacionan con el uso de soportes electrónicos como el celular o la computadora para el ingreso a redes sociales, y el juego por computadora o PlayStation. El encuentro con amigos, mayormente en una casa, y los deportes o actividades físicas constituyen otras menciones frecuentes.

De forma asociada a estas actividades, los lugares donde los jóvenes pasan la mayor parte del tiempo libre son principalmente viviendas privadas, ya sea propia (86,4%), de amigos (58,1%) o de familiares (33%). Entre el 20% y el 14%, a su vez, mencionó también pasar tiempo en el club, la calle o parques o plazas; mientras que el boliche, canchas deportivas, o espacios religiosos son frecuentados por porciones menores al 10%.

Gráfico 3. Distribución (%) de la población según si trabaja además de estudiar. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018

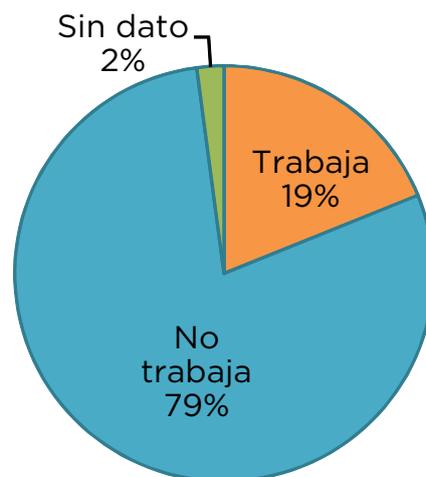
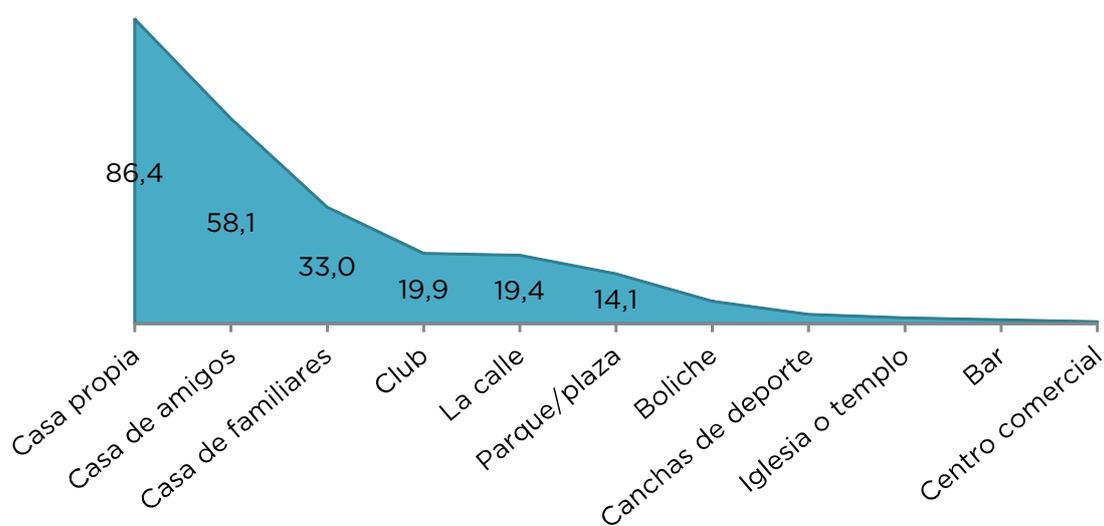


Tabla 3. Distribución (absolutos y %) de la población según actividades realizadas habitualmente en la semana. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018

	Cantidad	%
Usar el celular (whatsapp/instagram/snapchat, facebook, otras)	153	80,1
Juntarme con amigos en una casa	131	68,6
Navegar por internet, chatear o usar redes sociales en su casa	104	54,5
Hacer deporte	97	50,8
Jugar con la computadora/PlayStation en su casa	73	38,2
Andar en rollers/bicicleta	68	35,6
Jugar al fútbol	66	34,6
Juntarse con amigos en la calle	65	34,0
Limpiar/cuidar la casa	52	27,2
Cuidar a sus hermanos	30	15,7
Ir al gimnasio	28	14,7
Ir a un ciber a jugar/chatear	17	8,9
Estudiar teatro/pintura/taller literario	10	5,2
Actividades religiosas	9	4,7

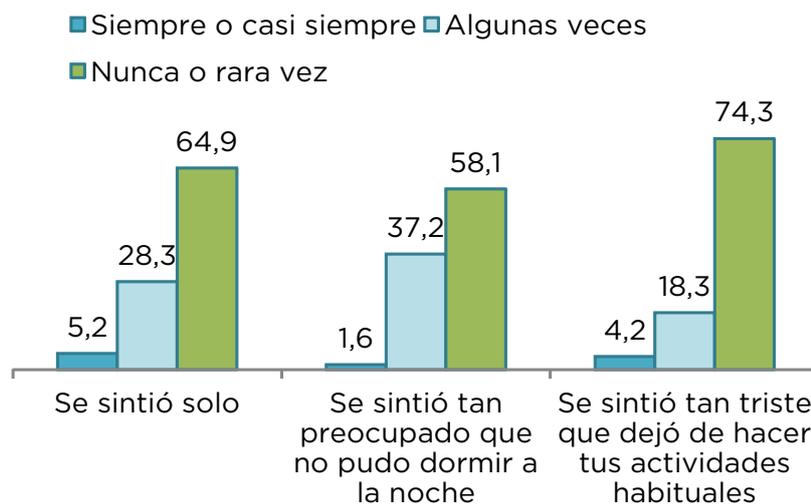
Gráfico 4. Distribución (%) de la población según lugar donde pasa la mayor parte del tiempo libre. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018



Otro aspecto que aporta a la comprensión de la población, se vincula con el atravesamiento reciente por situaciones de malestar -sentirse solo/a, insomnio por fuertes preocupaciones, o tristeza-, así como conocer a la persona que consideran a quien poder recurrir ante un problema importante.

En este sentido, más de la mitad de la población no atravesó en el último año ninguna de las situaciones de malestar descritas anteriormente. De todos modos, el insomnio causado por una fuerte preocupación es la experiencia que más jóvenes indicaron haber tenido en dicho período: el 38,7% mencionó haber atravesado esa situación en el último año. Por otro lado y atento a la frecuencia, se observa que la situación de malestar que más frecuentemente se vivió (“siempre o casi siempre”) refiere al sentimiento de soledad, mencionado por 10 jóvenes.

Gráfico 5. Frecuencia (%) en la ocurrencia de experiencias de soledad, preocupación y tristeza. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018



Finalmente, frente a la consulta por aquella persona a quien recurrir ante un problema importante cerca de 4 de 10 de los estudiantes identifica a su madre, y en menores proporciones (alrededor del 15%) al padre o amigos/as. El 12,6% -esto es, 24 jóvenes- indica, no obstante, no hablar con nadie ante esas situaciones.

Gráfico 6. Distribución (%) de la población según persona a quien recurre primero ante un problema importante. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018



C- Consumo de sustancias psicoactivas

En el presente apartado se analizan las tasas de consumo de sustancias psicoactivas en los jóvenes que participaron del estudio según tipo de sustancia, género y grupo de edad

.Los indicadores utilizados para el análisis fueron los siguientes:

- Prevalencia de vida: refiere al porcentaje de la población encuestada que consumió una determinada sustancia al menos una vez en su vida.
- Prevalencia de año (consumo reciente): porcentaje de la población encuestada que consumió determinada sustancia al menos una vez en el último año. Se considera a este indicador el más adecuado para analizar el consumo de sustancias ilícitas o de uso indebido.
- Prevalencia de mes (consumo actual): refiere al porcentaje de la población encuestada que declaró consumir determinada sustancia al menos una vez en los últimos 30 días. Se considera a este indicador como el más pertinente para analizar el consumo de sustancias legales.

I.CONSUMO DE ALCOHOL

La ingesta de bebidas alcohólicas es una práctica extendida en esta población. De hecho, más del 78% ha consumido alcohol alguna vez en la vida y la mitad de los jóvenes es consumidor actual de dicha sustancia, sin distinción de género. La consideración de esta última variable -el género de la población- permite observar que si bien entre las mujeres es más frecuente el consumo alguna vez en la vida, que se puede conjeturar de

carácter experimental en algunos casos, la ingesta de bebidas alcohólicas se torna una práctica de similares proporciones en las poblaciones femenina y masculina conforme dicho consumo sea reciente o actual (prevalencias de año y mes, respectivamente).

Respecto a la edad de la población, se evidencia que a mayor edad la prevalencia de consumo de alcohol (ya sea alguna vez en la vida, alguna vez en el último año, o en el mes) es más elevada. De este modo, si entre los jóvenes menores de 15 años el 66,1% ha bebido alguna vez alcohol, entre aquellos de edades entre 15 y 16 años se observa un salto en la prevalencia en tanto el 96,1% ha consumido alcohol alguna vez, llegando al 100% en la población mayor de 16 años. El mismo patrón se observa respecto al consumo reciente o actual: la población que consumió alcohol en el último mes representa el 34,9% entre los más jóvenes y el 84,6% entre los jóvenes más grandes. Cabe mencionar a este respecto, que la población de 17 años o más presenta consumo actual de bebidas alcohólicas en proporciones marcadamente más elevadas que las registradas para el total de los jóvenes relevados.

En promedio, la edad de inicio en la ingesta de estas bebidas se ubica en torno de los 12 años, sin distinción por género.

Tabla 4. Prevalencia de vida, año y mes de consumo de alcohol, según género. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018

	Género				Todos (n=191)	
	Varones (n=107)		Mujeres (n=80)			
	N°	%	N°	%	N°	%
Prevalencia de vida	82	76,6	66	82,5	150	78,5
Prevalencia de año	69	64,5	62	77,5	133	69,6
Prevalencia de mes	55	51,4	40	50,0	97	50,8

Tabla 5. Prevalencia de vida, año y mes de consumo de alcohol, según grupo de edad. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018

	Grupo de edad						Todos (n=191)	
	14 o menos (n=109)		15 a 16 (n=51)		17 o menos (n=26)			
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Prevalencia de vida	72	66,1	49	96,1	26	100,0	150	78,5
Prevalencia de año	65	59,6	43	84,3	23	88,5	133	69,6
Prevalencia de mes	38	34,9	36	70,6	22	84,6	97	50,8

Como indicador de posibles consumos riesgosos, se consultó a los jóvenes que actualmente consumen alcohol la cantidad de veces que en el último mes se emborracharon. Más de la mitad de ellos (59,8%) nunca se ha emborrachado en los últimos 30 días, y el 17,5% indicó haberlo hecho una sola vez. El haberse emborrachado dos veces fue indicado por 6 jóvenes (6,2%) y, a mayor cantidad de veces en el mes, menor proporción de jóvenes que manifiestan haber atravesado esa situación.

El consumo de bebidas que tiende a la alcoholización es más frecuente en la población de mujeres. En tanto la proporción de aquellas que indican nunca haberse emborrachado es menor -en diez puntos porcentuales- que entre los varones, también se observa mayor porcentaje de mujeres que lo han hecho una vez (el 25% de las mujeres con consumo actual de alcohol se ha emborrachado en el último mes). En los casos con más alcoholizaciones al mes, la población se vuelve más homogénea según género.

Gráfico 7. Cantidad de veces que se emborrachó en el último mes. Estudiantes de enseñanza media con consumo actual de alcohol (n=97). Coronel Suarez, 2018

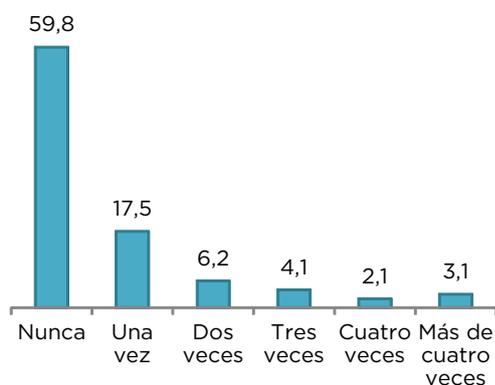
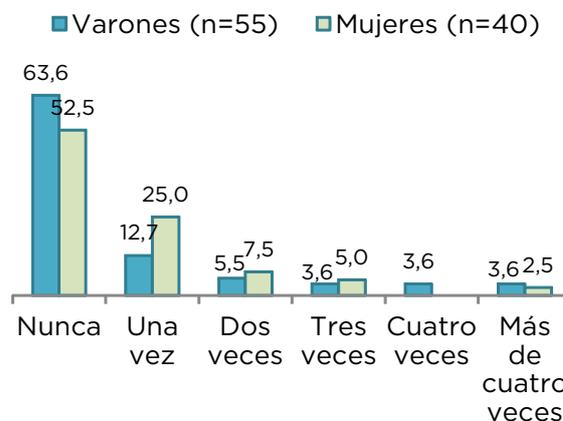


Gráfico 8. Cantidad de veces que se emborrachó en el último mes, según género. Estudiantes de enseñanza media con consumo actual de alcohol. Coronel Suarez, 2018

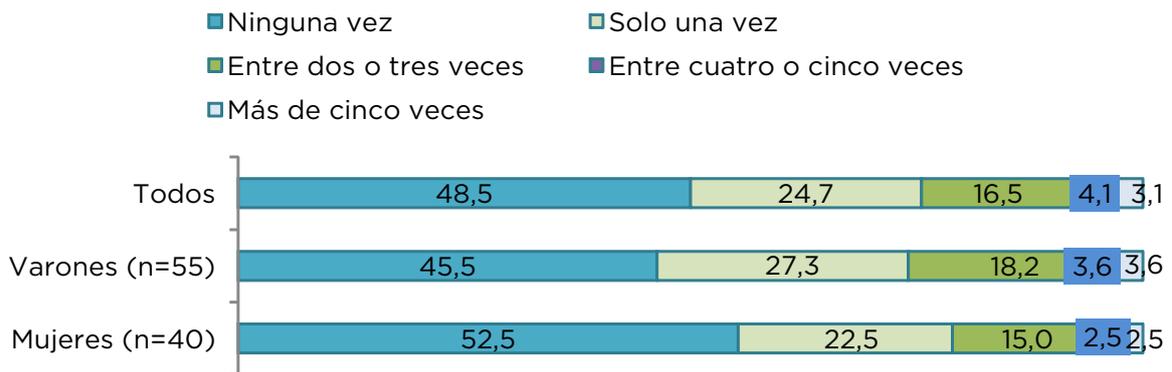


Otra vía para el conocimiento de consumos riesgosos respecto al alcohol, refiere a la cantidad de veces que la población que actualmente consume bebidas alcohólicas ha tomado una cierta cantidad de medidas consideradas excesivas para una sola ingesta, lo que se conoce como “consumo episódico excesivo de alcohol” (CEEA). El CEEA implica la ocurrencia de alguna de las siguientes situaciones en las 2 semanas previas al relevamiento: ingesta de 2 litros de cerveza o más, de $\frac{3}{4}$ litros de vino o más, o de 4 o más medidas de bebidas fuertes (whisky, vodka, ron, fernet u otros) o tragos combinados.

Si bien cerca de la mitad de los jóvenes que toman alcohol actualmente no han tenido CEEA en las últimas dos semanas, una relevante porción (el 24,7%) indicó haber consumido excesivamente una sola vez, y el 23,7% dos o más veces.

De forma inversa al indicador de la cantidad de veces de alcoholización, el CEEA es más frecuente en la población de varones. Entre ellos, quienes han consumido excesivamente en las últimas dos semanas representan el 52,7%, porción que desciende al 42,5% entre las mujeres.

Gráfico 9. Consumo episódico excesivo de alcohol. Estudiantes de enseñanza media con consumo actual de alcohol (n=97). Coronel Suarez, 2018

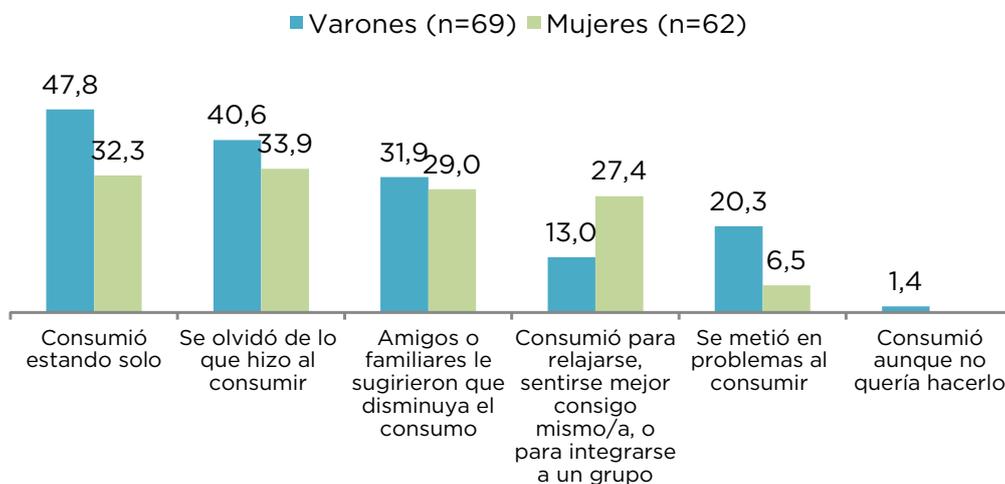


Finalmente, el consumo de alcohol se asocia ocasionalmente con situaciones problemáticas causadas o vinculadas a la misma ingesta, tales como el olvido de lo ocurrido, el encontrarse “en problemas” luego de consumir, el beber estando solo/a, o hacerlo a pesar de la propia voluntad o bien con el fin manifiesto de relajarse o integrarse a un grupo.

De dichas situaciones problemáticas, la más frecuente entre los jóvenes que han bebido en el último año es la relativa al consumir estando solo/a, presente en el 41,4% de esta población y con mayor fuerza entre los varones. Por otro lado, el 36,8% olvidó lo que hizo al beber, y el 30,8% recibió sugerencias por parte de amigos o familiares para que disminuya el consumo de alcohol.

Si bien, en cuarto lugar en frecuencia, el 19,5% del total de los consumidores recientes de alcohol lo hizo para relajarse, sentirse mejor o integrarse a un grupo, esta proporción asciende al 27,4% entre las bebedoras mujeres. Esta es la única situación problemática asociada al consumo de alcohol en la que la proporción de mujeres es más elevada que la de varones.

Gráfico 10. Población (%) que tuvo situaciones problemáticas asociadas al consumo de alcohol. Estudiantes de enseñanza media con consumo reciente de alcohol. Coronel Suarez, 2018



II. CONSUMO DE TABACO

El 32,5% de los jóvenes ha fumado tabaco alguna vez en su vida, el 20% lo ha hecho en el último año y el 12% en el último mes (lo que se interpreta, además, como consumo actual).

Según el género, se observa que si bien la proporción de varones que fumó alguna vez en su vida es mayor a la de las mujeres, en términos relativos hay más mujeres (13,8%) que varones (10,3%) con consumo actual de tabaco.

Al igual que respecto al consumo de alcohol, la proporción de fumadores de tabaco crece conforme aumenta la edad, en esta población. De esta forma, el consumo actual de tabaco se encuentra en el 7,3% de los jóvenes menores de 14 años, y en el 19,2% de los mayores de 16. La edad de inicio en el consumo de cigarrillos es, en promedio, a los 13 años.

Tabla 6. Prevalencia de vida, año y mes de consumo de tabaco, según género. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018

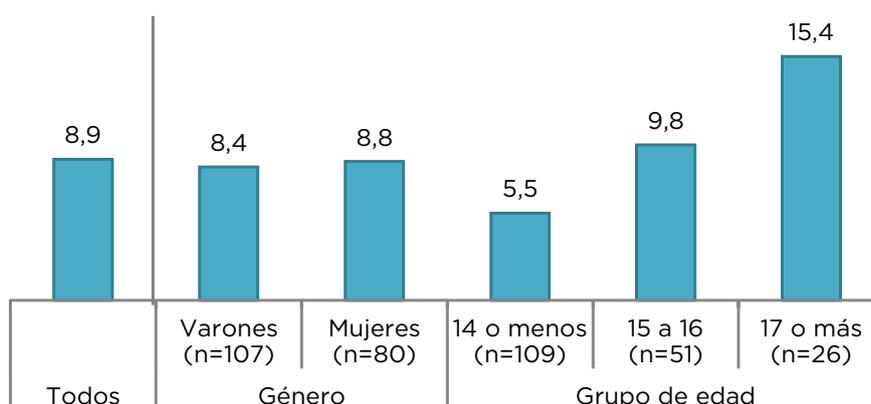
	Género				Todos (n=191)	
	Varones (n=107)		Mujeres (n=80)			
	N°	%	N°	%	N°	%
Prevalencia de vida	37	34,6	23	28,8	62	32,5
Prevalencia de año	22	20,6	16	20,0	39	20,4
Prevalencia de mes	11	10,3	11	13,8	23	12,0

Tabla 7. Prevalencia de vida, año y mes de consumo de tabaco, según grupo de edad. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018

	Grupo de edad						Todos (n=191)	
	14 o menos (n=109)		15 a 16 (n=51)		17 o menos (n=26)			
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Prevalencia de vida	25	22,9	20	39,2	15	57,7	62	32,5
Prevalencia de año	14	12,8	13	25,5	10	38,5	39	20,4
Prevalencia de mes	8	7,3	8	15,7	5	19,2	23	12,0

Por otro lado, aunque con marcada menor frecuencia que el cigarrillo convencional, el uso de cigarrillo electrónico o vaporizador para fumar tabaco se verifica como una práctica que cierta proporción de la población experimentó alguna vez. El 8,9% del total de los jóvenes indica haber utilizado dicho dispositivo alguna vez en la vida, proporción que se mantiene estable en ambos géneros pero que aumenta considerablemente conforme se incrementa la edad: la población que usó cigarrillos electrónicos alguna vez es del 5,5% en los más jóvenes, del 9,8% entre los 15 y 16 años, y del 15,4% en el grupo de más edad.

Gráfico 11. Prevalencia de vida de uso de cigarrillo electrónico para fumar tabaco, según género y grupo de edad. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018



III.CONSUMO DE MARIHUANA

La marihuana es la tercera sustancia más consumida por los estudiantes encuestados, luego del alcohol y el tabaco. El 14,1% de la población alguna vez fumó marihuana, y la consumen reciente o actualmente el 11% y el 6,3% respectivamente. La distinción de la población según género imprime en este caso una mayor presencia relativa de consumo actual entre las mujeres (el 8,8% fumó marihuana en el último mes), aunque su consumo alguna vez en la vida -en algunos casos ligado a lo experimental- se encuentra en proporciones similares en varones y mujeres.

Los tres tipos de prevalencia relevados (de vida, año y mes) manifiestan un mismo patrón al observar el consumo de marihuana según los grupos de edad, y es que a mayor edad, mayor proporción de jóvenes que han consumido esta sustancia ya sea una vez, recientemente, o en el último mes. Entre los más grandes, la mitad de los jóvenes probó marihuana alguna vez, más del 40% consumió en el último año, y cerca de un cuarto fuma actualmente (6 jóvenes). El salto que se observa en la prevalencia de vida de consumo de marihuana entre los 14 (o menos) y los 15 años se vincula con la edad en la que en promedio esta población consumió por primera vez: entrados los 14 años (14,6).

Tabla 8. Prevalencia de vida, año y mes de consumo de marihuana, según género. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018

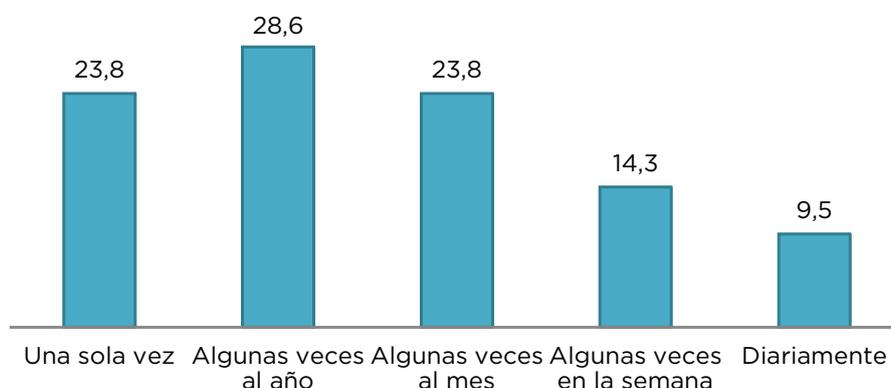
	Género				Todos (n=191)	
	Varones (n=107)		Mujeres (n=80)		Nº	%
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Prevalencia de vida	15	14,0	12	15,0	27	14,1
Prevalencia de año	11	10,3	10	12,5	21	11,0
Prevalencia de mes	5	4,7	7	8,8	12	6,3

Tabla 9. Prevalencia de vida, año y mes de consumo de marihuana, según grupo de edad. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018

	Grupo de edad						Todos (n=191)	
	14 o menos (n=109)		15 a 16 (n=51)		17 o menos (n=26)			
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Prevalencia de vida	6	5,5	7	13,7	13	50,0	27	14,1
Prevalencia de año	5	4,6	5	9,8	11	42,3	21	11,0
Prevalencia de mes	3	2,8	3	5,9	6	23,1	12	6,3

Entre los estudiantes que consumieron marihuana en el último año -consumo reciente-, más de la mitad (52,4%) lo hizo una sola vez o algunas veces en ese período, lo que es posible de considerarse un consumo esporádico. El 23,8%, por su parte, indica consumir algunas veces al mes, el 14,3% lo hace semanalmente y el 9,5% (2 casos, mayores de 16 años) de forma diaria.

Gráfico 12. Frecuencia de consumo de marihuana. Estudiantes de enseñanza media con consumo reciente de marihuana. Coronel Suarez, 2018



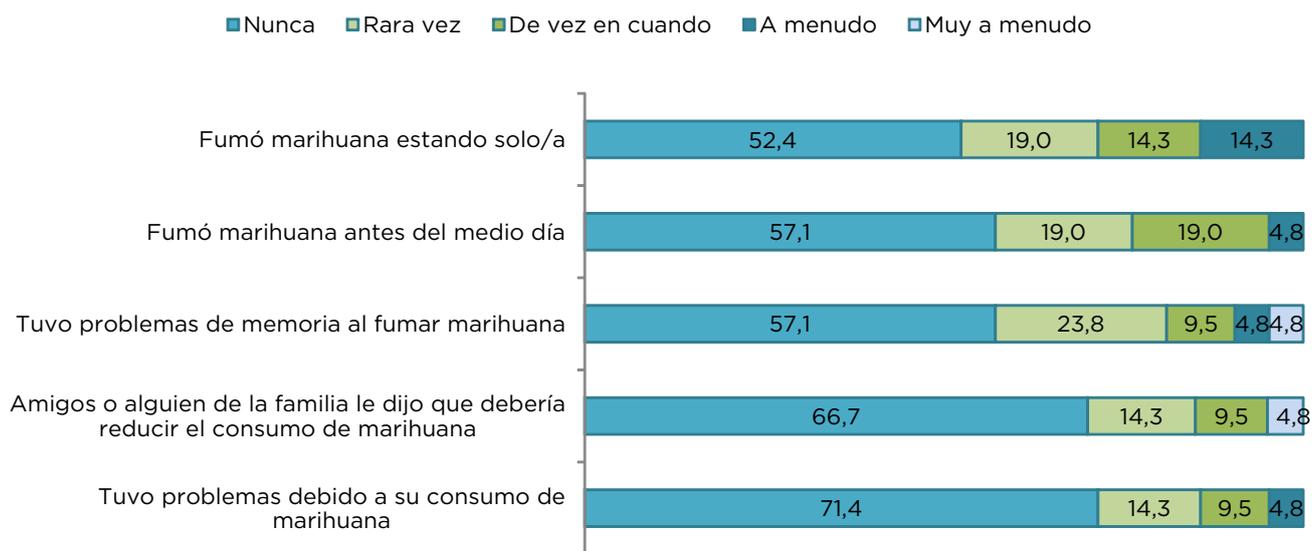
La exposición a un consumo problemático de marihuana es un fenómeno complejo, abordable desde múltiples aristas. Una de ellas toma como base los criterios del Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders IV, más conocido como DSM IV, que indaga sobre cuán frecuentemente el estudiante ha fumado antes del mediodía, si lo ha hecho estando solo, si ha tenido problemas de memoria al fumar, si algún familiar o amigo le ha sugerido que debería reducir el consumo, o si ha tenido algún problema a causa del consumo de marihuana. El resultado aislado, su adición o promedio, de cada uno de esos indicadores no permite concluir de forma directa la presencia de consumo problemático de marihuana. Dicha sentencia implicaría un diagnóstico más cercano al

ámbito clínico que lo que permite un cuestionario de preguntas cerradas como el utilizado en este estudio. Sin embargo, este conjunto de preguntas sí arroja luz sobre situaciones posiblemente problemáticas asociadas a consumir marihuana, en población que presenta esta práctica.

En los estudiantes encuestados, el consumo de marihuana no se asocia, mayormente, a una práctica solitaria, problemática o que suscite sugerencia de alguien cercano sobre la reducción del consumo. De hecho, más de la mitad de los jóvenes que consumieron marihuana en el último año indica nunca haberse encontrado en dichas situaciones.

Entre quienes sí manifestaron reconocer en su experiencia alguna de estas situaciones, la más frecuentemente mencionada es el fumar en soledad, indicada por el 47,6% de los jóvenes, aunque con mayor proporción de quienes lo hicieron “rara vez”.

Gráfico 13. Indicadores de consumo problemático de marihuana. Estudiantes de enseñanza media con consumo reciente de marihuana. Coronel Suarez, 2018



IV.CONSUMO DE OTRAS SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Además de alcohol, tabaco y marihuana, el estudio indaga sobre el consumo de psicofármacos (tranquilizantes y estimulantes), solventes e inhalantes, cocaína, pasta base o paco, éxtasis, alucinógenos (como el LSD), y opioides.

No se registró consumo de psicofármacos, pasta base, éxtasis u opioides, y la prevalencia de consumo de solventes, cocaína o alucinógenos es del orden del 2% si se observa el consumo experimental, e igual o menor al 1% si se repara en el reciente o en el actual.

Tabla 10. Prevalencia de vida, año y mes de consumo de otras sustancias psicoactivas. Estudiantes de enseñanza media. Coronel Suarez, 2018

	Solventes e inhalantes		Cocaína		Alucinógenos	
	N°	%	N°	%	N°	%
Prevalencia de vida	5	2,6	4	2,1	1	0,5
Prevalencia de año	2	1,0	2	1,0	0	0,0
Prevalencia de mes	1	0,5	1	0,5	0	0,0

D- Impacto del consumo

En este apartado, dedicado a algunas dimensiones vinculadas al impacto del consumo en los estudiantes, se presentan resultados sobre qué porción de la población manifestó alguna vez preocupación por la forma de consumir alguna sustancia y emprendió una posterior búsqueda de ayuda, y sobre la exposición a situaciones de inseguridad vial ocasionadas por el consumo de sustancias. En líneas generales, se observa que la población que manifestó preocupación es minoritaria, pero que en general los estudiantes no buscan ayuda ante dicha situación. Por otro lado, si bien la proporción de jóvenes que indican haber estado en un vehículo conducido por alguien que consumió alcohol es mayor que aquellos que afirman lo mismo respecto al consumo de otras drogas, se verifica también mayor desconocimiento frente a esta última situación, lo que puede derivar en cierto riesgo.

I. PREOCUPACIÓN POR EL CONSUMO

Entre los estudiantes encuestados, el 7,3% (14 casos) sintió alguna vez preocupación por la forma de consumir sustancias. Este grupo está conformado mayoritariamente por varones menores de 17 años, y las sustancias identificadas ante dicha preocupación son el alcohol (64,3%), la marihuana (21,4%) y el tabaco (14,3%).

De ese grupo de jóvenes que han sentido preocupación, solo cuatro (el 28,6%) buscaron ayuda a partir de ello.

Gráfico 14. Preocupación alguna vez por la forma de consumir. Estudiantes de enseñanza media (n=191). Coronel Suarez, 2018

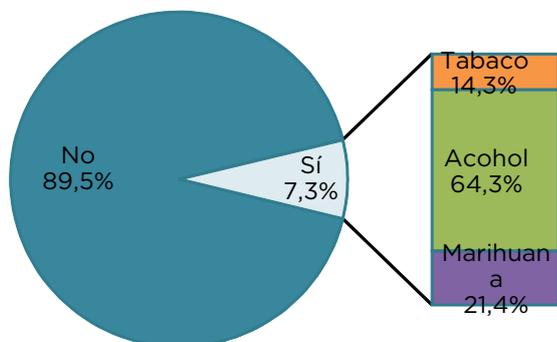
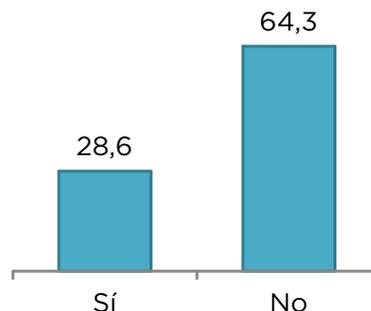


Gráfico 15. Búsqueda de ayuda por el consumo. Estudiantes de enseñanza media que alguna vez sintieron preocupación por la forma de consumir (n=14). Coronel Suarez, 2018



Los jóvenes que sintiendo preocupación por el consumo no buscaron ayuda, manifestaron como razón principal haber querido resolverlo solos. Otros casos, minoritarios, indicaron vergüenza y/o miedo, o no saber a dónde ir o con quién hablar. Aquellos que sí buscaron ayuda recurrieron principalmente a un familiar, y en menor medida a amigos, o profesionales.

II.SEGURIDAD VIAL

El consumo -propio o ajeno- de sustancias puede conducir a la exposición ante situaciones riesgosas, que conforman otro aspecto del impacto del consumo. El transportarse en vehículos conducidos por una persona (uno mismo u otro) bajo efectos del consumo es uno de ellos. En este sentido, se consultó a los estudiantes si habían estado expuestos a esta situación alguna vez durante el último año, tanto en referencia a un conductor alcoholizado, como bajo efectos de otras drogas tales como marihuana o cocaína. La mayoría de los estudiantes indicaron no haber viajado en dichas condiciones. Sin embargo, el 28% afirmó haberse transportado en un vehículo conducido por una persona que había consumido alcohol previamente, y el 7% indicó que el conductor había consumido otras drogas.

Sin desmedro de que la primera situación -el alcohol al volante- es la más frecuente en esta población, merece atención el hecho de que frente a la consulta de haber estado en un viaje cuyo conductor estaba bajo efectos de otras drogas crece marcadamente el porcentaje de jóvenes que indican no saber. El desconocimiento de si se estuvo o no expuesto a esta situación de riesgo vial es mayor, entonces, y por lo tanto cabe ser señalado.

Gráfico 16. Viajes en vehículo conducido por persona que había consumido alcohol, durante el último año. Estudiantes de enseñanza media (n=191). Coronel Suarez, 2018

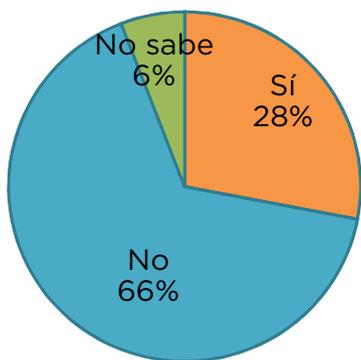
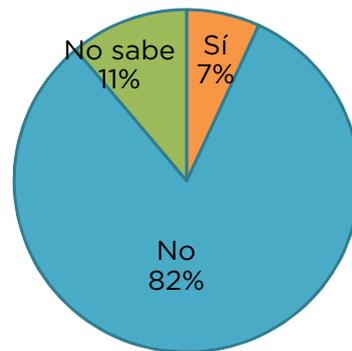


Gráfico 17. Viajes en vehículo conducido por persona que había consumido otras drogas, durante el último año. Estudiantes de enseñanza media (n=191). Coronel Suarez, 2018



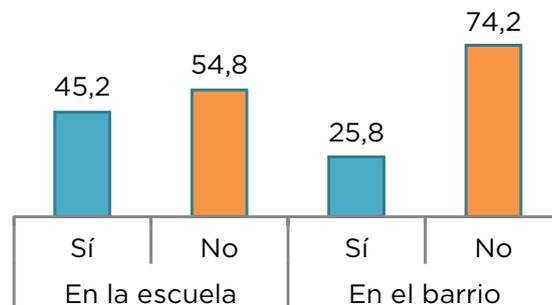
E- Recursos ante la problemática del consumo de sustancias

Los estudiantes de enseñanza media, más allá de su situación actual respecto al consumo de sustancias, pueden encontrarse ante situaciones problemáticas asociadas a éste. Por ello, este estudio contempla entre las dimensiones a conocer la identificación de recursos a los que poder acudir ante un problema, o bien el nivel de información que tiene la población sobre riesgos relacionados con el consumo.

El 48,2% de los jóvenes identifica alguna persona a quien recurrir en caso de encontrarse ante un problema por consumo de drogas, lo que implica -en su reverso- que el 51,8% no cuenta con ese recurso. Por otro lado, el ámbito donde más estudiantes indican tener alguien a quien acudir es la escuela: el 45,2% identifica alguien allí, que en general es un educador u otro profesional (psicólogos, equipo de orientación).

Entre quienes reconocen contar con recursos en el barrio -48 jóvenes-, la mayoría ubica esta potencial ayuda en sus familiares, y, en menor medida, en profesionales del barrio (enfermeros, psicólogos, profesores), vecinos y amigos.

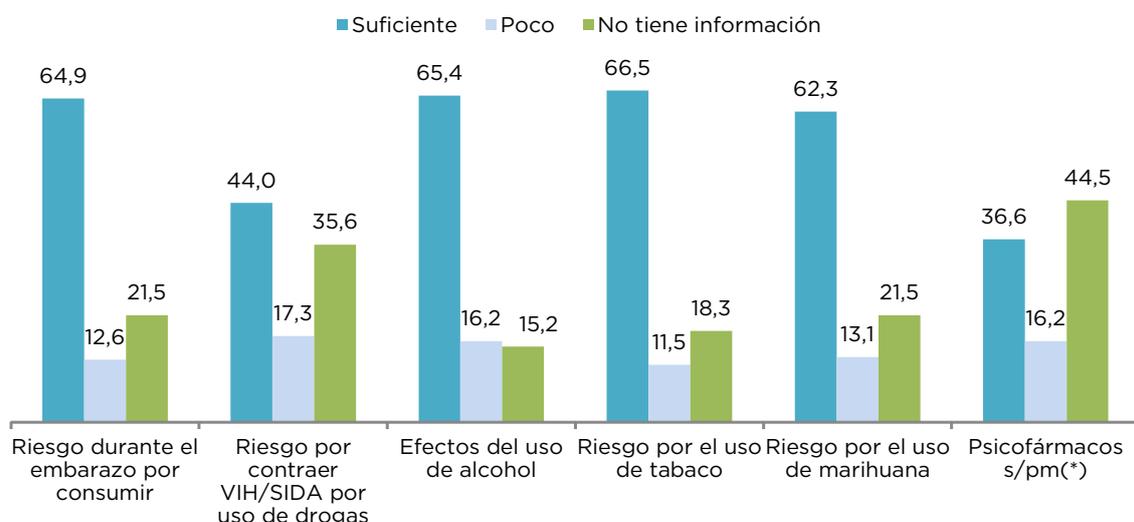
Gráfico 18. Identificación de personas a quien poder pedirle ayuda por problemas con el consumo de drogas, según ámbito. Estudiantes de enseñanza media (n=191). Coronel Suarez, 2018



Por otro lado, el nivel de información sobre sustancias o sus riesgos es, en términos generales, calificada por los estudiantes como suficiente, en la mayoría de los casos. De esta manera, es respecto a los efectos del uso de tabaco y alcohol, el riesgo de consumir alcohol durante el embarazo y el referido al uso de marihuana, donde los jóvenes indican contar con más información. En dichos casos, el porcentaje de estudiantes que no tienen información al respecto no supera el 21% (41 jóvenes).

En relación con el riesgo de contraer enfermedades como el VIH al usar drogas, o bien sobre el uso de psicofármacos sin indicación médica, en cambio, la proporción de estudiantes sin información aumenta considerablemente, llegando al 35,6% y al 44,5% respectivamente.

Gráfico 19. Nivel de información sobre riesgos asociados al consumo. Estudiantes de enseñanza media (n=191). Coronel Suarez, 2018



F- Factores de riesgo y protección

Los factores de riesgo, en el contexto bajo análisis, se definen como características o atributos (ya sean individuales -biológicos o psicológicos- familiares, sociales, ambientales, u otros) cuya presencia incrementa la probabilidad del consumo o dependencia de alguna sustancia psicoactiva. Mientras que los factores de protección, por el contrario, también son atributos o características pero cuya presencia reduce o inhibe la presencia de consumo o dependencia. A continuación se presenta una serie de indicadores que indagan sobre percepciones de los estudiantes y características de su entorno que podrían estar operando como posibles factores de protección o de riesgo frente al consumo de sustancias.

I. RAZONES DE CONSUMO

La percepción de los estudiantes sobre los motivos o razones para consumir, por ejemplo, indaga sobre el imaginario que poseen sobre el inicio o no en el uso de sustancias. De esta manera, se observa que los jóvenes consideran a los problemas personales como principal motivo para el consumo de marihuana, seguido por la búsqueda de placer o diversión. La percepción sobre los motivos para el consumo de alcohol en exceso, por su parte, remite nuevamente a la búsqueda de placer o diversión, a los problemas personales, y, en menor medida, a la no importancia sobre los daños que pueda generar.

Por último, los estudiantes consideran que el consumo de otras drogas es mayormente impulsado por los problemas personales, la influencia de amigos que consumen, y la no información sobre los daños que puedan producir.

Tabla 11. Percepción sobre motivos de consumo de marihuana, alcohol en exceso y otras drogas. Estudiantes de enseñanza media (n=191). Coronel Suarez, 2018

	Consumo marihuana	Consumo alcohol en exceso	Consumo otras drogas
No está informada sobre los daños que produce	9,4	3,7	13,1
Tiene problemas personales	39,3	18,3	35,1
Le gusta, le divierte, le da placer	13,6	30,4	7,3
Está informada pero no le importa los daños que le pueda generar	11,0	14,7	0,5
Porque la mayoría de sus amigos consume	6,3	9,4	15,7
Para probar nuevas experiencias	6,8	3,1	5,2
Otro	1,0	0,5	1,6
No sé	10,5	12,6	15,2

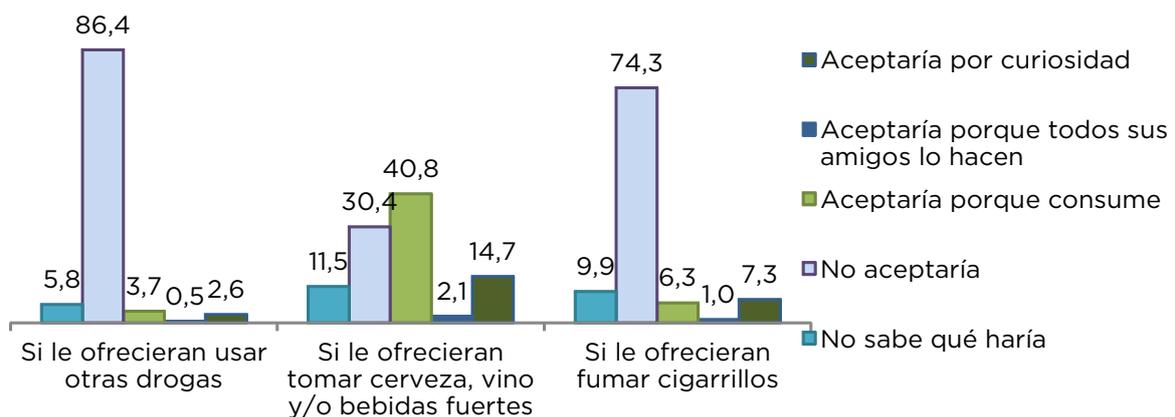
II.PRESIÓN Y TOLERANCIA SOCIAL

Las posibles reacciones propias o de familiares o amigos respecto al consumo de alcohol o drogas, dan cuenta de ciertas características del entorno, y cómo éste puede llegar a incidir en la decisión de inicio o continuación en el consumo. Para acceder a las percepciones de los estudiantes sobre cómo reaccionaría su red vincular ante el consumo de drogas, se les presentó dos situaciones hipotéticas ante las cuales indicar la posible respuesta: que amigos le ofrecieran drogas, alcohol o tabaco, y que él o ella consumiera marihuana, alcohol o tabaco. En el primer caso se les consultó sobre la propia reacción, y en el segundo sobre cómo reaccionarían amigos y familiares.

Si se diera una situación hipotética tal que amigos o conocidos le ofrecieran cigarrillos o drogas (como marihuana, cocaína, éxtasis o pasta base) la mayoría de los estudiantes (el 74,3% y el 86,4%, respectivamente) no aceptaría. En el caso de la oferta de tabaco, el rechazo sería menor dado que es levemente mayor la porción de estudiantes que no sabe qué haría, o que actualmente consume y por lo tanto aceptaría.

Por su parte, la reacción ante un posible ofrecimiento de bebidas alcohólicas es marcadamente diferente, en tanto la mayor parte de los estudiantes (40,8%) aceptaría porque ya consume. En este caso, el porcentaje de jóvenes que aceptaría por curiosidad es también mayor (14,7%).

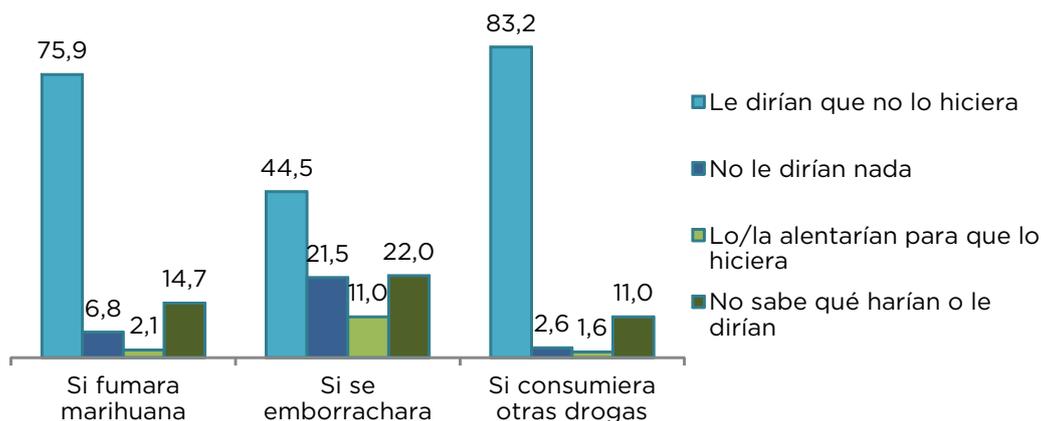
Gráfico 20. Reacción propia ante una hipotética oferta de drogas, alcohol o tabaco por parte de amigos o conocidos. Estudiantes de enseñanza media (n=191). Coronel Suarez, 2018



La segunda situación hipotética, referida a cómo reaccionarían sus amigos si él o ella consumiera alcohol o drogas, presenta una respuesta mayoritaria en todos los casos (“le dirían que no lo hiciera”) aunque con diferencias según la sustancia de consumo: ante el consumo de drogas distintas a la marihuana (cocaína, pasta base, éxtasis, LSD) la reacción negativa sería más marcada, imaginada por el 83,2% de los casos, más leve para el caso del consumo de marihuana (75,9%) y de menos de la mitad de los casos

respecto al consumo excesivo de alcohol (44,5%). Ante el consumo excesivo de bebidas alcohólicas, entre el 21% y el 22% de los jóvenes indica que sus amigos no le dirían nada, o bien no sabe qué harían o dirían.

Gráfico 21. Reacción de amigos ante un hipotético consumo de marihuana, alcohol o tabaco. Estudiantes de enseñanza media (n=191). Coronel Suarez, 2018

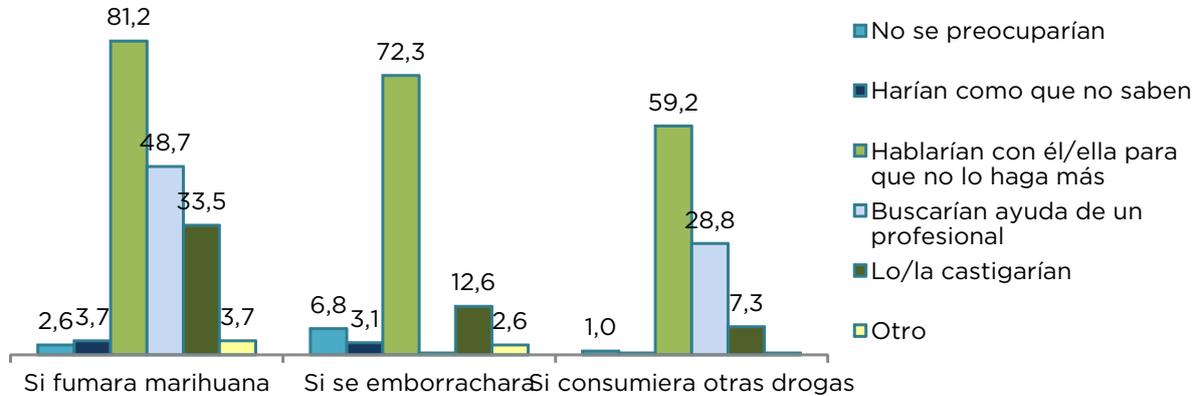


Finalmente, la reacción de los padres ante un hipotético consumo de sustancias presenta un patrón similar a la de los amigos, en tanto la principal respuesta imaginada por los jóvenes de la indicación conversada de dejar de consumir. Ésta es la reacción principal en las situaciones de consumo de marihuana (81,2%) y de consumo excesivo de alcohol (72,3%).

Ante el consumo de marihuana, la reacción de los padres también se presentaría, en la representación del 48,7% de los jóvenes, a través de una búsqueda de ayuda de un profesional, y, en un tercio de los casos, bajo la forma de un castigo.

El consumo de otras drogas como cocaína, éxtasis u otras, los jóvenes imaginan una respuesta tendiente a fomentar el abandono del consumo, predominantemente a través de la conversación (59,2%) pero también mediante ayuda profesional (28,8%).

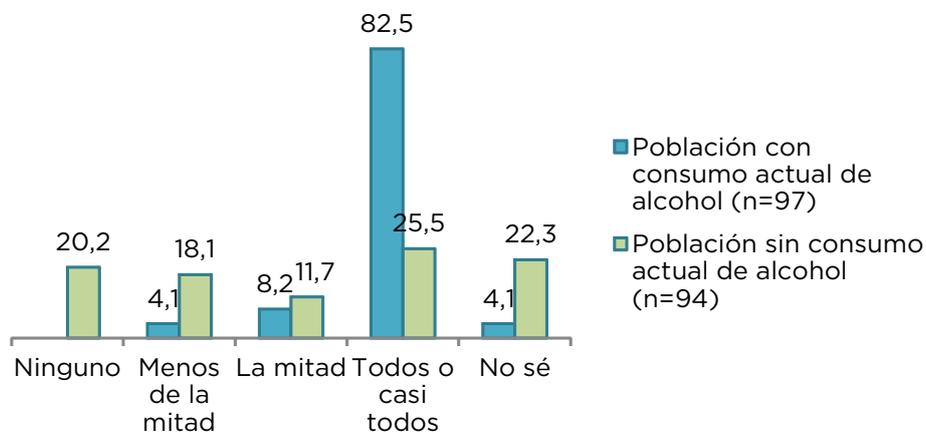
Gráfico 22. Reacción de padres ante un hipotético consumo de drogas, alcohol o tabaco. Estudiantes de enseñanza media (n=191). Coronel Suarez, 2018



III. CONSUMO EN SU ENTORNO CERCANO

Como era presumible, se observa cierta tendencia a una mayor presencia de consumo de alcohol en el entorno de aquellos estudiantes que actualmente toman bebidas alcohólicas. Es decir, los jóvenes que han consumido alcohol en el último mes tienden a identificar mayor consumo de estas bebidas entre sus amigos, que la población de jóvenes que no bebe actualmente. El 82,5% del primer grupo indica que todos o casi todos sus amigos toman alcohol todos los fines de semana, porción que baja al 25,5% para el segundo grupo (jóvenes que no beben actualmente). También se observa que entre los estudiantes que no consumen alcohol, el 22,3% no sabe efectivamente si sus amigos toman o no alcohol todos los fines de semana.

Gráfico 23. Cantidad de amigos (%) que toman alcohol todos los fines de semana, según población con prevalencia de mes o no. Estudiantes de enseñanza media (n=191). Coronel Suarez, 2018



Respecto al consumo de drogas entre sus amigos, la sustancia más mencionada por los estudiantes es la marihuana: el 27,2% indica que algunos de sus amigos fuman esta sustancia, y para el 5,2% esto se da en todos o casi todos sus amigos. El resto de las sustancias es mencionado como de consumo de sus amigos por porciones menores de los jóvenes encuestados.

Si se observan aquellas situaciones en las que los estudiantes indican no saber si sus amigos consumen o no, las sustancias que más presentan esa condición son los psicofármacos sin indicación médica: el 20,4% de los jóvenes no sabe si alguien de su entorno cercano usa este tipo de medicamentos por fuera de un tratamiento médico.

Tabla 12. Cantidad de amigos (%) que consumen drogas, según sustancia. Estudiantes de enseñanza media (n=191). Coronel Suarez, 2018

Sustancia	Ninguno	Algunos	Todos o casi todos	No sabe
Marihuana	51,3	27,2	5,2	14,1
Cocaína	71,2	7,3	1,0	18,3
Psicofármacos sin indicación médica	74,9	2,1	0,5	20,4
Solventes e inhalantes	75,4	3,1		18,8
Alucinógenos tales como LSD y otros	76,4	4,2		17,3
Opioides sin indicación médica	77,0	1,6	0,5	18,8
Pasta base y/o "paco"	77,5	2,1		16,8
Éxtasis	78,0	1,6		18,3

IV. PERCEPCIÓN DEL RIESGO

La percepción del riesgo ante el consumo de sustancias es un indicador que aporta información -aunque parcial- sobre la imagen que la población porta sobre esta práctica, y que en sus extremos se configura como un factor de protección (gran riesgo) o un factor de riesgo y vulnerabilidad (ningún riesgo y riesgo leve). Se diferencia la percepción del riesgo según el tipo de sustancia y la frecuencia de uso.

En general, a medida que se incrementa la frecuencia de uso, disminuye la opinión sobre su inocuidad. De esta manera, si para la población el consumo esporádico de cigarrillos conlleva un riesgo de moderado a bajo, el fumar habitualmente es percibido por el 68,6% de los jóvenes como altamente riesgoso. Las bebidas alcohólicas, por su parte, son vistas por los estudiantes como la sustancia cuyo consumo -esporádico o incluso habitual- presenta menor riesgo.

El consumo de marihuana presenta, respecto de las sustancias anteriores (tabaco y alcohol), la percepción que asocia más riesgo frente a un consumo esporádico, dado que para el 36,1% de los estudiantes este tipo de práctica es altamente riesgosa.

Es interesante observar, en vistas a conocer los factores de riesgo de esta población, que el desconocimiento de qué riesgo corre la persona que consume una sustancia aumenta considerablemente en el caso de los psicofármacos tranquilizantes y estimulantes, y en el de los solventes e inhalantes. En estos tres casos, entre el 22% y el 28% de los estudiantes indica no saber calificar el riesgo o inocuidad del consumo.

Tabla 13. Percepción del riesgo (%) de consumo esporádico y habitual, según sustancia. Estudiantes de enseñanza media (n=191). Coronel Suarez, 2018

Sustancia	Frecuencia	Ningún o bajo riesgo	Riesgo moderado	Gran riesgo	No sé qué riesgo corre
Cigarrillos	Esporádico	27,2	41,9	19,9	10,5
	Habitual	2,6	21,5	68,6	4,7
Bebidas alcohólicas	Esporádico	47,1	36,6	5,2	8,9
	Habitual	7,3	29,8	52,4	8,4
Marihuana	Esporádico	20,4	33,5	36,1	8,9
	Habitual	4,2	12,0	73,8	7,9
Tranquilizantes	Esporádico	7,3	27,7	40,3	22,5
	Habitual	1,6	7,3	67,0	22,5
Estimulantes	Esporádico	3,7	25,1	40,3	28,8
	Habitual	1,0	3,7	64,9	28,8
Solventes e inhalantes	Esporádico	4,7	20,9	46,6	26,7
	Habitual	1,0	5,8	66,0	25,1
Cocaína	Esporádico	4,2	30,9	53,4	8,9
	Habitual	1,6	5,2	83,2	8,9
Pasta base/paco	Esporádico	3,1	17,8	60,7	17,3
	Habitual	1,6	3,7	78,0	15,2
Éxtasis	Esporádico	3,1	24,1	51,8	19,4
	Habitual	0,5	3,7	74,3	19,9

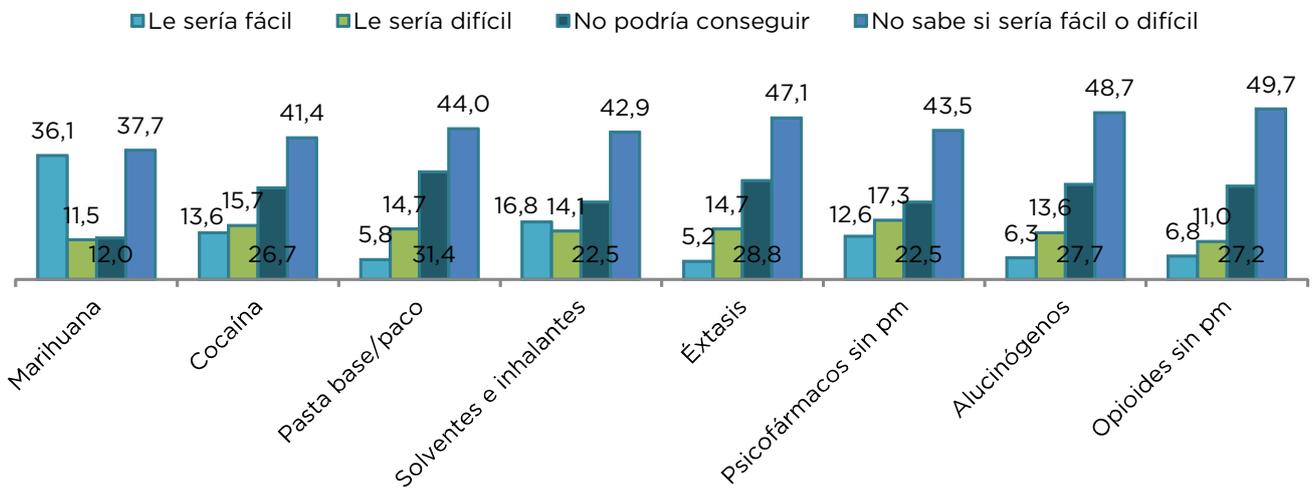
V.ACCESIBILIDAD

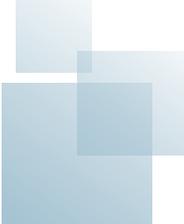
Por último, la dimensión de la accesibilidad a una sustancia remite a la percepción de los jóvenes acerca de cuán fácil o difícil le resultaría conseguir determinada droga. Al igual que en el caso de la percepción del alto o bajo riesgo del consumo, ésta es una dimensión que indaga representaciones complejas de los jóvenes, de las cuales por lo

En todas las sustancias consultadas, la mayoría de la población (entre un 41% y un 49%) indica no saber si le sería fácil o difícil acceder a ellas, con excepción de la marihuana. En este último caso, la percepción de un acceso fácil es más alta que en las otras sustancias, manifestada por el 36,1% de los estudiantes, y, por añadidura, la percepción de dificultad o imposibilidad es la más baja (11,5% y 12% respectivamente).

El segundo grupo de sustancias con mayor facilidad de acceso percibida es el relativo a los solventes e inhalables, dado que el 16,8% de la población indica que le sería fácil acceder a éstos.

Gráfico 24. Percepción de facilidad de acceso por tipo de sustancia. Estudiantes de enseñanza media (n=191). Coronel Suarez, 2018





Conclusiones

El presente informe recupera los resultados del estudio “Ventanas epidemiológicas en Escuelas de Enseñanza Media” realizado en la localidad de Coronel Suarez de la provincia de Buenos Aires en los meses de mayo y junio de 2018. En función del objetivo principal, referido a conocer la magnitud y características de las problemáticas vinculadas al consumo y abuso de sustancias psicoactivas en esta población, el método de encuesta aplicado -autoadministrado, de preguntas cerradas, y con la participación de la comunidad educativa en su implementación- permite obtener información válida, confiable y local, que se torna a la vez en un insumo, en tanto conocimiento de la problemática así como vía para la participación de la comunidad implicada.

A la luz de los resultados obtenidos, puede establecerse que la sustancia de mayor consumo es el alcohol, actualmente consumida por la mitad de los estudiantes, seguido por el tabaco y la marihuana (el consumo actual de estas sustancias se encuentra en el 50,8%, 12% y 6,3% de la población, respectivamente). A su vez, cerca de 8 de cada 10 estudiantes probó alcohol alguna vez en la vida, y un tercio lo hizo con tabaco. El consumo actual de estas tres sustancias no presenta diferencias marcadas según el género, con excepción de la marihuana: la prevalencia de mes de consumo de marihuana en mujeres (8,8%) duplica a la masculina (4,7%).

Respecto a las edades, el inicio en el consumo de alcohol y tabaco se da, en promedio, a los 13 años, y en el de marihuana pasados los 14 años. Es en el grupo de mayor edad (17 años y más) en el que la proporción de estudiantes que actualmente consumen es mayor: cerca del 85% bebe alcohol, cerca del 20% fuma tabaco, y casi 1 de cada 4 consume marihuana. Este último consumo es el que presenta el mayor salto entre las edades, pasando del 5,9% entre los estudiantes de 15 y 16 al 23,1% entre los más grandes.

El consumo problemático de sustancias es una dimensión de complejo abordaje. Sin embargo, la inclusión de determinados indicadores en este estudio permite observar prácticas de riesgo asociadas al consumo de alcohol y marihuana, así como su impacto en las experiencias de los jóvenes. En este sentido, se obtiene que:

- De los estudiantes que consumieron alcohol en el último mes, un tercio se emborrachó alguna vez durante ese período. Este modo de consumo se presenta más frecuentemente en la población de mujeres. Por otro lado, el 25% de estos jóvenes tuvo un episodio de consumo excesivo de alcohol en las dos semanas previas al relevamiento, y el 23,7% dos o más episodios en ese mismo lapso.
- Entre los jóvenes que bebieron alcohol en el último año, algunos experimentaron situaciones consideradas problemáticas asociadas a este consumo. En ese sentido, el 41% tomó estando solo, el 36,8% olvidó lo que hizo al beber, y el 30% recibió sugerencias por parte de amigos o familiares para que disminuyera el consumo de alcohol.
- Los estudiantes que consumieron marihuana en el último año no asocian su consumo, mayoritariamente, a una práctica solitaria, problemática o que suscite sugerencia de alguien cercano sobre la reducción del consumo. Sin embargo, la situación considerada problemática más mencionada por estos jóvenes (47,6%) refiere a fumar

en soledad, aunque con muy baja frecuencia (“rara vez”).

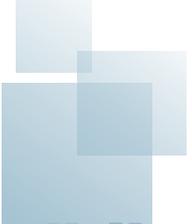
- El 28% de la población viajó durante el último año en un vehículo conducido por una persona que había consumido alcohol. Si bien esta misma experiencia baja al 7% si en vez de alcohol el conductor había consumido otras drogas, el porcentaje de jóvenes que indican no saber si el conductor había o no consumido drogas es mucho mayor (11%) que respecto a saber si había bebido alcohol.

Lo relevado respecto a factores de riesgo y protección de los estudiantes consultados da cuenta de que:

- Los jóvenes encuestados consideran a los problemas personales y la búsqueda de diversión como las principales razones conducentes al consumo de marihuana o alcohol en exceso.
- Ante el ofrecimiento de tabaco o drogas por parte de amigos o conocidos, la mayoría de los estudiantes no aceptaría. Si se tratara de alcohol, en cambio, la mayor parte de los estudiantes aceptaría porque ya consume o bien por curiosidad.
- El entorno de estos jóvenes -amigos y padres- reaccionaría, mayoritariamente, aconsejando no consumir sustancias en caso de que el/la estudiante iniciara el consumo. El rechazo sería menor si la sustancia de consumo fuera alcohol. La reacción hipotética de los padres, a su vez, implicaría la búsqueda de ayuda profesional ante un consumo de marihuana u otras drogas.
- En general, todos los amigos de la mayoría de los estudiantes toman alcohol todos los fines de semana. Se observa mayor consumo en el entorno de aquellos jóvenes que consumen actualmente. Respecto a otras drogas, el 27% de los jóvenes tiene algunos amigos que consumen marihuana.
- La percepción de que el consumo conlleva riesgos tiende a ser más elevada respecto a consumos habituales, frente a los esporádicos. El consumo de marihuana presenta, no obstante, la percepción que asocia más riesgo frente a un consumo esporádico, dado que para el 36,1% de los estudiantes este tipo de práctica es altamente riesgosa. Cerca de 1 de cada 4 estudiantes indica no saber calificar el riesgo de consumir psicofármacos sin prescripción médica.

Por último, se observa que si bien el consumo de psicofármacos es escaso² o nulo en esta población, en torno a esta sustancia hay escasa información sobre el riesgo de consumirla sin prescripción médica, desconocimiento de sus riesgos, alta percepción de facilidad de acceso, y desconocimiento de si en su entorno cercano se usa este tipo de medicamentos.

² Un joven indicó consumir tranquilizantes a partir de una indicación médica.



Bibliografía

- Míguez, H. (1998). Uso de sustancias psicoactivas. Investigación social y prevención comunitaria. Buenos Aires: Paidós.
- Locales (CEL) y Ventanas epidemiológicas. Disponible en: <http://www.hugomiguez.com.ar/Epicom/manual.pdf>.
- Observatorio Argentino de Drogas. SEDRONAR (2016). Manual de epidemiología. Disponible en: <http://www.observatorio.gov.ar/media/k2/attachments/ManualZEPIDEMIOLOGA.pdf>.